

Asia/ India

Una vista pública

Las trabajadoras de Kerala explican cómo los procesos asociados con la globalización afectan a sus vidas.

Nalini Nayak, de Self Employed Women's Association (SEWA), Kerala, y miembro del ICSF, es la autora de este artículo.

A finales de septiembre de 2000, la Self Employed Women's Association (Asociación de Trabajadoras por Cuenta Ajena, cuyas siglas en inglés son SEWA), Kerala, organizó una vista pública sobre «El impacto de la globalización sobre las trabajadoras de Kerala», que se inscribió en la numerosa serie de vistas públicas organizadas por la Comisión Nacional de Mujeres, Delhi. Su celebración respondió a la voluntad de comprender de primera mano los problemas que afectan a las trabajadoras de diferentes sectores de la economía y, en consecuencia, de formular las recomendaciones políticas oportunas al gobierno central.

SEWA, Kerala, está alarmada por los numerosos casos de suicidios y muertes de hambre aparecidos en los medios de información, muchos de ellos acontecidos en explotaciones agrícolas y en pequeñas granjas de Kerala. Es probable que no pocos de ellos hayan sido incitados por las políticas de importación y exportación recientemente adoptadas, responsables de un desplome generalizado de los precios. Los pequeños agricultores se han visto endeudados hasta las cejas y con muy pocas salidas excepto la cesión de sus tierras a los bancos. La economía de Kerala se fundamenta en la agricultura y en otras actividades tradicionales como el procesado de fibra de coco, el pelado de anacardos, la pesca y la transformación de productos silvícolas. La confusión provocada por la Nueva Política Económica, los Programas de Ajuste Estructural y las políticas de importación y exportación impuestas por la OMC reina en casi todos estos sectores, cuya mano de obra es casi exclusivamente femenina.

Mujeres de cuatro sectores: del sector de agricultura extensiva, del sector de procesado de productos agrícolas, del sector de procesado de productos pesqueros y de la Zona Especial de Procesado para la Exportación de Cochin, ofrecieron su testimonio en la vista. Aquí únicamente me referiré al mensaje transmitido por las mujeres del sector de procesado de pescado.

En 1996, el programa del ICSF de Mujeres en la Pesca, a través del Foro Nacional de Trabajadores de la Pesca (cuyas siglas en inglés son NFF), organizó una vista sobre los problemas de las trabajadoras emigrantes de las plantas de procesado de la India. Por aquel entonces, la mayoría procedía de Kerala. Trabajaban en condiciones infrahumanas en zonas alejadas de centros urbanos exclusivamente dedicadas al procesado. Aquellas plantas cubrían todo el ciclo del procesado del camarón: lo obtenían, congelaban, enlataban y exportaban, soslayando todo tipo de regulación.

Al verse sometidas a la presión ejercida por el gobierno para regularizar el sector, varias de las plantas optaron por contratar personal temporal, despedir al fijo y subcontratar el máximo número de procesos, entre otros, el del pelado de camarón. Durante los últimos años, Kerala ha visto proliferar los barracones de pelado de camarón, levantados por comerciantes que, con inversiones relativamente pequeñas, construyen el barracón, compran camarón al por mayor y contratan a mujeres para que lo pelen. Limpio, lo venden a las plantas de procesado.



Esto es lo que Sreedevi explica sobre su trabajo en estos barracones: «Limpio camarón desde que tenía 12 años, necesitaba dinero para la familia y para mis estudios. Tuve que dejar la escuela cuando acabé octavo y empecé a trabajar a jornada completa limpiando camarón. En esa época íbamos al centro de desembarco, seleccionábamos las capturas y limpiábamos un poco allí mismo. Sin embargo, unos 10 años atrás los barracones aparecieron incluso en nuestro pueblo, en un momento en el que el procesado de fibra de coco iba decayendo. Con el paso del tiempo los barracones se han hecho más grandes. Sus

propietarios cambian constantemente, bien porque han hecho dinero suficiente y quieren seguir adelante con otras cosas, o bien porque sufren pérdidas. Nosotras, las mujeres, simplemente continuamos trabajando, nos pagan por piezas y no gozamos de ninguna otra prestación. Nuestro patrón actual, que lleva aquí bastante tiempo, nos regalaba cada año 10 kg de arroz en la época del festival; ¡pero este año nos dio únicamente 50 rupias (1,1 USD) en concepto de prima!» «Por limpiar un barreño en el que hay 1,5 kg de camarón (suele haber mucho más) nos pagan 3 rupias. Así, ganamos una media de 30-40 rupias al día (menos de 1 dólar). Trabajamos en un entorno permanentemente húmedo, en cuclillas. No utilizamos ni guantes ni botas. Cuando los desembarcos son muy cuantiosos trabajamos durante 12-14 horas sin parar hasta el punto que no es raro que nos sangren los dedos, los tenemos tan entumecidos que, hasta que no llegamos a casa, por la noche, no sentimos el dolor. Yo suelo ponerme las manos en remojo en un caldo de té, sólo así puedo volver al trabajo al día siguiente. Necesito el empleo porque mi marido es trabajador temporal y no tenemos otros ingresos con los que salir adelante. Cuando nació mi hijo dejé de trabajar durante varios meses, después mi madre se hizo cargo del niño. Sin embargo, son varias las madres que traen a sus hijos a los barracones del trabajo y los tienen fuera en cunas colgantes para poder darles de comer.»

«Con el paso del tiempo hemos fundado nuestro propio sindicato a fin de que nos represente ante el gobierno. No sólo nos vemos atrapadas en una situación de precariedad laboral, sin derecho a percibir subsidio de paro, sino que además tampoco gozamos de reconocimiento como trabajadoras por parte del Consejo de Bienestar del Pescador. El año pasado libramos una larga batalla y conseguimos que la Oficial de Trabajo interviniera. Elaboró un excelente informe sobre nuestras condiciones de trabajo actuales y preparó una demanda judicial. No obstante, la demanda no prosperó, ya que muy pronto la oficial fue trasladada a otro lugar. Quedó claro que los propietarios de los barracones están mejor organizados que nosotras y que, con toda certeza, su influencia política es mucho mayor.

Todo el mundo sabe que Kerala se jacta de ser un estado progresista en lo que atañe a los derechos laborales; pero, en nuestro caso, la realidad ha resultado ser diferente. En mi distrito hay millares de mujeres que como yo trabajan en cientos de barracones de pelado. Por su parte, éstos generan una contaminación considerable al verter aguas contaminadas a la red común de canalizaciones y propiciar la propagación de enfermedades.» «Este año las capturas de camarón han disminuido y muchos barracones han cerrado. Nos hemos enterado de que algunos de los envíos de camarón exportados el año pasado fueron devueltos por no adecuarse a las normas sanitarias del país importador. El relato de Sreedevi resume con bastante lucidez el problema que afecta a la industria de procesado. Cada vez son más las mujeres que trabajan a cambio de un jornal, sin otro tipo de derechos ni estabilidad en el trabajo. La legislación está siendo modificada para integrar en ella nuevas prácticas laborales que favorecen la precariedad del empleo. Este proceso fomentará todavía más el desplazamiento del trabajo del norte al sur, donde las normas laborales se incumplirán a todos los niveles.

Para contactar con Nalini escribid a tvm_nalinin@sancharnet.in